

Historia del Caballo

El ejército en Roma

Por Nicolás Suárez Alarcón*

En la educación de los jóvenes romanos tenían una gran importancia los ejercicios físicos, como la equitación y la caza, que los preparaban para cuando llegase el momento de su alistamiento en las diferentes armas que constituían el ejército de la ciudad.

Ejército que, en los albores de la Urbe, podríamos definir como el pueblo de Roma en armas; pero que, posteriormente, fue evolucionando hasta convertirse en un ejército profesional. Por ello, el soldado romano era, durante los primeros tiempos de la república, "...un hombre ligado a la tierra, que la defiende y extiende su superficie. ..."¹.

Pero esta importante misión de llevar a cabo la defensa del Imperio y las conquistas con las que se iba extendiendo poco a poco, sólo podían llevarla a cabo aquellos hombres que fuesen ciudadanos romanos. Ya en tiempos del rey Servio Tulio, según Dionisio de Halicarnaso y Tito Livio, se llevaron a cabo grandes reformas en el ejército, que perdurarían durante siglos. Una de ellas fue la división del pueblo romano en dos grandes grupos; uno de ellos, los *adsidui*, comprendía a los que podían costearse su propia panoplia; y el otro era el de los *capu censi*, posteriores proletarios, que al no poderse costear su equipo militar, no tenían deberes militares pero tampoco políticos².



Valle de los templos de Agrigento en Sicilia, a donde los romanos debieron de acudir para enfrentarse a los griegos.

Al principio, estos soldados tenían la obligación de acudir a filas para defender a la patria sin recibir soldada; situación que obligaba a las familias de los guerreros a pasar penalidades mientras las fuerzas de trabajo de las mismas, sobre todo cuando Roma se expansionó, se encontraban en campaña. Pero a este problema le dio solución el dictador Marco Furio Camilo, que durante la guerra de los romanos contra los ciudadanos etruscos de Veies, instituyó el estipendio. Y en la imparable evolución del ejército llegó el día en el que el tribuno Cayo, hermano de Tiberio Graco, prescribió que a partir de su tribunado sería el Estado el que sufragaría todo el equipo de los soldados³.



Sabemos que, a veces, el Estado romano recurría a los contratistas para abastecerse de caballos para la guerra.

Claro que, a medida que Roma fue extendiendo su poder, las necesidades del ejército fueron cambiando; no era lo mismo, evidentemente, atravesar las fronteras para ir a luchar con los etruscos, a pocas millas de casa, que embarcar para plantar frente a los cartagineses en España, o marchar hasta las fronteras del Rhin, para contener a los germanos. Ahora las ausencias de la tierra ya no se prolongaban lo que duraba la razzia, sino que las campañas se alargaban durante años enteros. Además las necesidades en hombres también habían cambiado, a medida que se había ido extendiendo el Imperio y se habían ido abriendo nuevos frentes. Y a esta última necesidad fue a la que le dio solución el dictador Cayo Mario, abriendo el ejército a los más desfavorecidos, a los que nada tenían, que se atropellaban para enrolarse en sus filas⁴. Así, pues, "...Mario logró que se aceptase legalmente, a partir de 107, el enrolamiento de *proletarii* en el ejército. ..."⁵.



Durante el Alto Imperio, las fuerzas imperiales contaban con soldados profesionales. Relieve del Arco de Constantino en Roma.

Si hasta ahora, todos los componentes del ejército debían ser ciudadanos romanos, llegó un momento en que las necesidades de tropa, abrieron las puertas del mismo a los ciudadanos no romanos, a los aliados. Y de la importancia de éstos en las filas nos hablan, por ejemplo, las cifras de los que se contrataron para luchar contra Aníbal durante la II Guerra Púnica: se reclutaron 325.300 ciudadanos romanos, entre los que se encontraban 26.100 soldados de caballería, y 423.000 de aliados, entre los que se contaban 43.000 jinetes; cifras que nos hablan de la enorme importancia de los soldados aliados en el ejército romano, que sumaban un 57% del total; tanto por ciento lógico si tenemos en cuenta la superioridad numérica, en el Imperio, de la población no ciudadana.



Y fue así como el ejército de los siglos anteriores a nuestra era comenzó una profesionalización, con la que trató de adecuarse a las necesidades de sus hombres y a las derivadas de la enorme extensión de tierras que se hacía necesario controlar, y que caracterizaría al ejército de los últimos años de la república y los de todo el Imperio, hasta su caída.

Instituido el estipendio y pertrechados los soldados a costa del Estado, todos los hombres portaron un equipo homogéneo: caso de bronce de tipo monfortino, cota de malla de hierro, *gladius* español, *pilum* pesado y ligero, y escudo curvo de forma ovalada⁶. ¿Y este equipo, dónde se fabricaba? Parece que en talleres artesanales de Roma. A ellos se dirigieron primero los propios soldados para adquirir su equipo; y a ellos se dirigió, posteriormente, el Senado romano para contratar los equipos con los que armaba a sus soldados⁷. Artesanos que construirían, así mismo, todo lo relacionado con las necesidades del arma de caballería, como carros, bocados, cabezadas, espuelas, cinchas, guarniciones, etc. E, incluso, los caballos podían ser proporcionados por estos contratistas privados, como sabemos que sucedió en 169 a. C. cuando hubieron de mandarse a Macedonia "...6.000 mantos, 30.000 túnicas y 200 caballos..."⁸, que se habían adquirido por subasta a uno de estos contratistas.

A Julio César corresponde el honor, según Lago, de que sus legiones sean consideradas el mejor ejército de toda la historia. "...En Historia hablar de las legiones de Julio César es hablar de un ejército cuyos logros, hazañas y proezas más parecen obras de dioses que de hombres. ...". Pero, en cambio, califica a su caballería de extremadamente débil. Claro que este autor no cree que el papel de la caballería en el campo de batalla sea preponderante. "...la caballería tiene una gran importancia táctica, positiva o negativa, pero esa importancia no es fundamental a la hora de decidir la batalla. La caballería nunca ha conseguido derrotar a una infantería disciplinada y bien mandada, aunque sí ha conseguido en muchas ocasiones provocar pánico, hacer que los infantes rompan las filas y contribuir así a la victoria, pero debemos hacer hincapié en algo fundamental: que ante un muralla de escudos y lanzas ¿qué puede una carga de caballería?...". Aunque que no piensa lo mismo respecto a todas las caballerías; por ejemplo, sobre la macedónica de Filipo II, afirma que su papel fue clave; y a la de su hijo Alejandro Magno la califica como soberbia, como el punto fuerte de su táctica y como la mejor de toda la historia¹⁰.



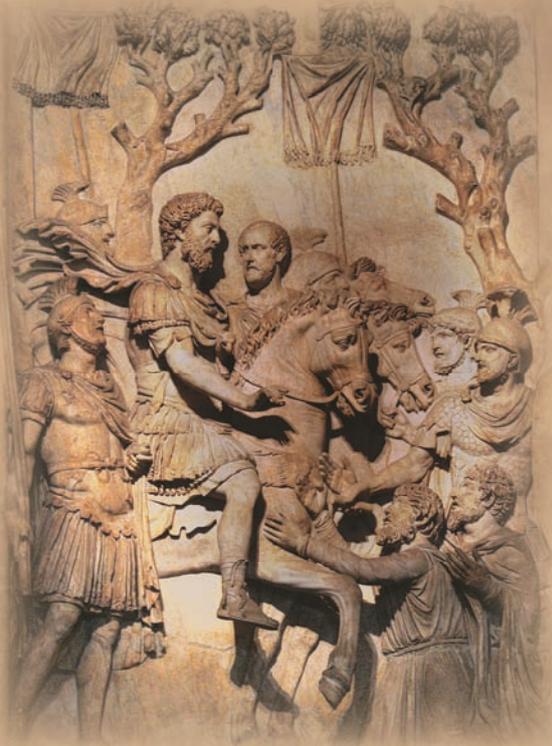
La Columna Trajana es una enciclopedia marmórea en espiral, que relata la conquista de la Dacia por Trajano.

Infantes, jinetes o mandos de los ejércitos de Roma...; ¿en cuáles de ellos apoyaba su eficiencia la maquinaria conquistadora de la Urbe? Lendon se pregunta porqué los romanos gozaron de tantas ventajas militares durante tanto tiempo y frente a enemigos tan variados, como etruscos, latinos, sabinos, celtas, hispanos, griegos, britanos, guerreros a caballo de Partia, etc; para contestarse, a sí mismo, que basaron su éxito, unas veces en la sonrisa de la fortuna, y otras en la genialidad de algunos de sus generales¹¹.

Maquiavelo, en su obra *Arte della Guerra* (1521), explicaba que el ejército de Roma debió su éxito a la disciplina. En este sentido apuntan diversos autores clásicos, como Polibio para el ejército de la república, que elogia, por ejemplo, castigos como la ejecución de los centinelas negligentes; Flavio Josefo para el Alto Imperio o Vegetio para el Bajo, que también elogiaron esa disciplina. Al igual que los castigos, también se utilizaron los premios para los soldados mercedores. Polibio nos cuenta que: "...Al soldado que ha herido a un enemigo, se le entrega una lanza; al soldado que ha abatido y expoliado a un enemigo, se le entrega una copa si pertenece a la infantería y ornamentos para el caballo si es un jinete. ..." ¹².

Volvamos a Vegetio, que un siglo antes de la caída del Imperio, sintetiza las cualidades del hombre romano: Los romanos eran menos prolíficos que los galos, más bajos que los germanos, menos fuertes que los españoles, menos ricos y menos astutos que los africanos, e inferiores a los griegos en la técnica y en la razón aplicada a las cosas humanas. Pero este hombre romano, definido en negativo, tenía para el autor romano una superioridad decisiva, asegurada por el ejercicio de las armas, la disciplina de los campamentos y el modo de emplear ese ejército.

El tradicionalista Cicerón no hubiese estado de acuerdo con Vegetio, ya que para él el factor militar no bastaba para explicar el dominio de los romanos sobre el Orbe. "...No hemos vencido a los españoles con nuestro número, ni a los galos con la fuerza, ni a los cartagineses con la astucia, ni a los griegos con la técnica. ..." ¹³; sino con la escrupulosa observación de la piedad, de la religión y de la sabiduría teológica que es peculiar de los romanos ¹⁴. ¿O fueron, tal vez, los dioses complacidos quienes otorgaron esa incuestionable superioridad militar a los romanos?



¿Se basaba la eficiencia del ejército romano en la genialidad de algunos de sus generales? (Bajorrelieve de los Museos Capitolinos. Roma).

- ¹ Jerphagnon, L: *Historia de la Roma antigua*. Ed. Edhasa. Barcelona. 2007.
- ² Quesada Sanz, F: *Ultima ratio regis. Control y prohibición de las armas desde la Antigüedad a la Edad Moderna*. Ed. Polifemo. Madrid. 2009.
- ³ Montanelli, I: *Historia de Roma*. Ed. Debolsillo. Barcelona. 2010.
- ⁴ Lago, J. I: *César, Alejandro, Aníbal. Genios militares de la Antigüedad*. Almena Ed. Madrid. 2003.
- ⁵ Álvarez. V. (Ed.): *Historia de España. Hispania Romana*. Ed. Espasa Calpe. S. A. Madrid. 2004.
- ⁶ Lago, J. I: *César, Alejandro, Aníbal. Genios militares de la Antigüedad*. Almena Ed. Madrid. 2003
- ⁷ Quesada Sanz, F: *Ultima ratio regis. Control y prohibición de las armas desde la Antigüedad a la Edad Moderna*. Ed. Polifemo. Madrid. 2009.
- ⁸ Opus Cit.
- ⁹ Lago, J. I: *César, Alejandro, Aníbal. Genios militares de la Antigüedad*. Almena Ed. Madrid. 2003.
- ¹⁰ Opus Cit.
- ¹¹ Lendon, J. E: *Soldados y fantasmas. Historia de las guerras en Grecia y Roma*. Ed. Ariel. Barcelona. 2006.
- ¹² Opus Cit.
- ¹³ Citado por : Giardina, A: *L'uomo romano*. Ed. Laterza & Figli. Roma- Bari. 2009.
- ¹⁴ Giardina, A: *L'uomo romano*. Ed. Laterza & Figli. Roma- Bari. 2009.

Fotos: N. Suárez

*** Nicolás Suárez Alarcón**

- Licenciado en Antropología Social y Cultural
- Licenciado en Comunicación Audiovisual
- Diplomado en Enfermería
- Criador de caballos de Pura Raza Española
- Socio de la AECCPRE